

POLÍTICAS ESPACIALES Y ESPACIALIDAD DE LA POLÍTICA. REFLEXIONES Y AVANCES DE INVESTIGACIÓN

*Gina Lucía Aichino - Emanuel Ávila,
Santiago Llorens - Lucas Palladino - Carla Eleonora Pedrazzani
Depto. de Geografía. Universidad Nacional de Córdoba*

*Correos: lu_aichino@hotmail.com, ema_under_lp@hotmail.com,
santiagollorens@yahoo.com.ar, zpalladino@hotmail.com, cepedrazzani@gmail.com*

Introducción

En este trabajo se presenta el recorrido realizado hasta el momento por miembros del grupo de investigación “*Políticas espaciales y espacialidad de la política: vinculaciones y co-implicancias*” radicado en el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba. Dicho proyecto surge como continuidad de dos proyectos de investigación anteriores “Lugar y Políticas de lugar. Aportes para su discusión teórico epistemológica” (2010-2011), y “Políticas de Lugar: convergencias de discusiones e intervenciones académicas, sociales y políticas (2012-2013), ambos avalados y subsidiados por Secyt-UNC; y se presenta como un intento de abordar problemáticas planteadas y buscar respuestas a nuevos interrogantes que surgieron de los avances en las investigaciones mencionadas. En este sentido, el interés ha sido el de indagar la co-producción de espacio y política haciendo foco en las convergencias y divergencias entre las perspectivas teórico-conceptuales que abordan la temática, las prácticas políticas que re-producen en la cotidianeidad grupos y movimientos sociales subalternizados y las espacialidades que se co-constituyen en sus procesos de reivindicación colectiva.

Distintos autores indican que pensar espacialmente representa retos importantes a las formas dominantes de pensar la política y lo político (Harvey 2009, Mouffe 2009, 2013, Massey 2008, Thrift 2008) Sin embargo, el abordaje de esta relación en sus aspectos teóricos y prácticos es reciente en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas, pudiéndose valorar los aportes de diversos trabajos, entre ellos los de Escobar (2007), Porto-Gonçalves (2015); que desde distintos intereses y enfoques tratan esta relación. Atendiendo a esto, el grupo de investigación se planteó trabajar sobre tres ejes que están articulados, indagando tanto en los aspectos teórico-metodológicos como en trabajos de investigación de campo en forma grupal e individual. Estos ejes son:

- 1) Los desafíos políticos que implican las formas de construir espacialidad de las reivindicaciones y solidaridades subalternas al (re)definir escalas, lugares y territorios;
- 2) Negociación entre colectivos heterogéneos con sus conflictos y desacuerdos puestas en juego;

3) (Re)definición de las topografías locales por las prácticas colectivas y la co-constitución de redes de geometría variable que transforman topografías, actores e identidades.

Los ejes han implicado e implican realizar un recorrido por una diversidad de fuentes bibliográficas que abordan la temática desde diferentes perspectivas y/o debates actuales en geografía, atendiendo a cómo estos se entran en el marco de la tradición y las prácticas de la disciplina; pero prestando también especial atención al diálogo y debate inter-trans-disciplinario. De esta manera, fue de especial importancia para el desarrollo del equipo de investigación iniciar la indagación de distintos marcos de investigación, principalmente aquellos articulados con marxismo, postestructuralismo, postcolonialismo y la teoría feminista en su relación con el espacio y la espacialidad. En este recorrido se indagó sobre las particularidades y diferencias entre las posiciones constructivistas en relación a la noción de lugar en geografía y sus desplazamientos hacia posiciones postconstructivistas. No entraremos en detalle aquí sobre este análisis ya que fue presentado en el artículo “Políticas de lugar: convergencias de discusiones e intervenciones académicas, sociales y políticas”¹; sin embargo, varios aspectos de aquellas discusiones se encuentran presentes en los actuales debates que articulan espacialidad y política.

En la vinculación entre espacialidad y política ha sido y es fundamental atender a las perspectivas relacionales del espacio (Harvey 1996, Massey 2008; Thrift 2006); y las articulaciones que se pueden encontrar con las teorías simétricas e híbridas (Latour 2008, Whatmore 2002), así como algunos aspectos vinculados con los enfoques post-representacionales (Thrift 2008) y con el amplio grupo de propuestas que podrían englobarse como decoloniales. Aquí, es necesario advertir que sobre estos debates podemos encontrar articulaciones en muchos aspectos; pero también presentan especificidades.

A los fines de este trabajo, y prestando atención a lo que hemos recuperado para poder pensar y (re)pensar los ejes de trabajo, realizamos aquí una presentación de los abordajes tanto de las conceptualizaciones de espacio y política/lo político, como de su co-producción.

¹ Para profundizar consultar: Aichino et al (2013) “Políticas de lugar: convergencias de discusiones e intervenciones académicas, sociales y políticas”. Revista Cardinalis N° 1, Año 1. ISSN 2314-1913 (impreso) – ISSN 2346-8734 (electrónico). Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Link: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/7064/8137>

Hacia una definición del espacio relacional y lo político

Distintos autores han remarcado la importancia de conceptualizar el espacio dentro de la geografía y la teoría social (Santos 1991, Harvey, 1996,) distanciándose de la idea común de “un telón de fondo” o “contenedor inerte” en relación a los procesos y prácticas sociales (Santos 1991, Thrift 1995). Se presenta así una visión relacional, “en el que el espacio más que verse como un contenedor en el que el mundo se desarrolla, se ve como un co-productor de estos procesos” (Thrift 1995) La clave aquí es entonces pensar cómo puede interpretarse ese “co-“ en la idea de producción.

La problematización en torno a la conceptualización de espacio y su producción ya aparecía claramente delimitada en la reconocida propuesta de Milton Santos de tratar al espacio como hecho, como factor y como instancia social (Santos, 1991). En este texto, desde el materialismo, intenta precisar en cómo debe interpretarse la noción de “producir espacio”. Sin embargo, si nos adentramos a la cuestión del espacio relacional derivamos a uno de los ejes de trabajo de Harvey. Este autor traza la noción de espacio relacional desde la filosofía de Leibniz como contrapunto de la noción de contenedor newtoniana-kantiana, en donde el espacio se presenta como resultado de relaciones entre mónadas (Leibniz) –sustancias en Harvey-, pasando a la propuesta de Whitehead (en Harvey 1996. Cap. 2), con el objetivo de darle un corte materialista y en donde los procesos y sustancias son a su vez producto de relaciones (Harvey 1996). De esta manera nos presenta una visión espacial en el que se definen y delimitan ciertas entidades que resultan de estabilizaciones particulares –permanencias- por un periodo de tiempo y espacio, producto de determinadas relaciones y objetos, y que forman ciertos límites y orden interno. Aquí, entonces, los lugares son contingentes y los procesos relacionales los producen, los mantienen y los disuelven (Harvey, 2009). La coexistencia de múltiples espacialidades en los lugares, diluye cualquier idea de un simple y unitario sentido de lugar. Esta perspectiva relacional “nos dirige a ver los espacios y lugares discretos como configuraciones dinámicas de “permanencias” relativas dentro de las dinámicas espaciotemporales y procesos ecológicos más amplios” (Murdoch 2006) Estos espacio tiempo y procesos están en conflicto y son disputados, y dentro de estos procesos son de fundamental importancia –aunque no los únicos por supuesto- los de tipo político y social.

Otra autora que ha analizado en profundidad la noción de espacio relacional es Massey. En numerosos trabajos ha insistido en el carácter social de espacio –lo que no le ha imposibilitado atender a nociones híbridas- como producto de relaciones y prácticas sociales. Dirá por esto que el espacio:

1. como producto social es, por consiguiente, abierto a la política (si lo producimos, igualmente podemos transformarlo)
2. como producto social el espacio es, en su misma constitución, lleno de, empapado de, poder social.
3. y el poder, como sabemos, tiene múltiples formas (económica, política, cultural; dominación, igualdad, potencia) y se realiza 'en relación', entre una cosa (persona, nación, región, lugar) y otra y por eso a su vez, el poder tiene una geografía. (Massey, 2007)

Al respecto, se deben atender a que una de las bases teórico filosófica que toma la autora para pensar su noción de espacio y lugar, es la misma que toma Harvey. Estamos hablando de Whitehead; la diferencia "parece" radicar en que: mientras Massey rescata de la conceptualización de Whitehead las dimensiones dinámicas e inestables para de esta manera construir su conceptualización de espacio y lugar (el espacio es un encuentro de trayectorias diversas, inacabadas dirá Massey), Harvey atiende también a las cuestiones dinámicas e inestables, pero prestando mayor atención a los momentos de estabilización o "permanencia" en la formación de espacios y lugares. En este punto entendemos que la interpretación realizada por Massey de Whitehead es tan legítima y coherente como la de Harvey, y se aproxima en muchos puntos a las apropiaciones de dicho autor que realizan teóricos de la TAR⁽⁷⁾ entre ellos Latour y Law (Ver por ejemplo Latour, 2008).

Desde la modernidad_colonialidad_decolonialidad, autores como Mignolo (2007), Quijano (2007), Escobar (2007), Walsh (2007), entre otros, se introducen al estudio de los lugares desde la "posicionalidad". Conocimientos situados, prácticas, políticas y experiencias basadas en el lugar (Escobar 2007) revalorizan los conocimientos producidos en lugares "otros" invisibilizados (Walsh, 2007) e invocan la pluriversalidad ontológica y epistemológica. A través de conceptos como ensamblajes, redes, emergencia y auto-organización afirman que se producen resistencias que proponen alternativas al modelo hegemónico capitalista-neoliberal.

Según autores posicionados desde las epistemologías post-representacionales (Thrift, 2008) y las teorías simétricas e híbridas (Haraway, 1996; Law, 2002; Latour, 2007; entre otros) ni espacio ni lugar pueden considerarse como algo ontológicamente dado, ni reducido a una construcción social, sino que deberían presentarse como el resultado de "procesos relacionales". Estas tendencias se esfuerzan por presentar un mundo heterogéneo y en proceso continuo de hibridación, contrario a aquellas categorías discretas que establecen límites fijos entre cultura-naturaleza, sujeto-objeto, mente-cuerpo. De esta manera, la atención a los ensamblajes (Latour 2007, 2008)

acoplamientos (Haraway, 1995) entre humanos y no-humanos, objetos y cosas y las nuevas relaciones que ellos han co-creado son centrales para el análisis de espacios y lugares.

Atendiendo a estos debates en el próximo apartado presentamos algunas de las principales articulaciones que se presentan en geografía para atender a la co-producción de espacio y política.

Co-producción de espacio y política

La cuestión de la co-producción de espacio y política puede encontrarse en diversas obras y escritos de Lefebvre que problematizan la producción del espacio y la relación entre espacio, política y vida cotidiana. Este autor es retomado actualmente en distintos trabajos que problematizan “*el derecho a la ciudad*” (Lefebvre 1969, 1976, 1991). Entre ellos se destacan los de Harvey, quien indica que *el derecho a la ciudad*, implica la cuestión de “...qué tipo de ciudad queremos (que), no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos” (Harvey 2008: 23). Para Lefebvre y Harvey el derecho a la ciudad nos involucra con el problema político de la “multiplicidad de prácticas dentro de lo urbano dispuestas a desbordarse con posibilidades alternativas” (Harvey 2013:15).

Desde otra perspectiva, Hardt y Negri (2002) retoman la noción de espacio liso -estriado y de desterritorialización de Deleuze y Guattari (2008) para analizar el contexto de globalización, y proponen una política rizomática basada en una naturaleza difusa del poder. Para estos autores, el proceso de *alisamiento* del espacio por la globalización –neoliberal-, el debilitamiento de los Estados nación y el papel desterritorializador de las multinacionales, que operan con estrategias que exceden las fronteras estatales, se presentan como la marca propia del “Imperio” y como paso previo a la liberación de la “multitud”. En pocas palabras la multitud se liberaría de sus ataduras territoriales articulándose en “un programa político a favor de la multitud global, (con una) primera demanda política: *la ciudadanía global*” (Hardt y Negri 2002: 362 remarcado en original). Las críticas a los supuestos y consecuencias políticas –y espaciales- de esta propuesta han sido varias y de sumo interés. Distintos autores señalaron que no es realista ni en su análisis de la globalización, ni en términos sociológicos en su descripción de la “constelación de poderosas singularidades” (Hardt

y Negri (2002: 71) que constituyen la multitud². Otra crítica tiene que ver con los presupuestos espaciales y sus consecuencias políticas³.

Hardt y Negri toman la polaridad liso-estriado y exaltan el espacio y los flujos desterritorializados y lo global, desvalorizando lo local y el lugar por retrógrado y conservador, cayendo según Massey “en un romanticismo de los flujos” que impide ver las geometrías del poder que se constituyen en configuraciones topográficas específicas locales, nacionales y globales (2008: 247. Ver también Mouffe 2009), por otra parte Harvey, sostiene que no atienden a los procesos dialécticos entre espacio-lugar y local-global (1996, 2009).

Así también encontramos los trabajos de Laclau y Mouffe con las propuestas de la democracia radical, que recientemente han prestado atención a la dimensión espacial en sus análisis (Mouffe 2009, 2013). Mouffe al reflexionar en torno a la propuesta de la Hegemonía y la Crítica Radical (Laclau y Mouffe [1985] 2011) y su relación con lo espacial, enfoca las críticas a la propuesta de Hardt y Negri. Según Mouffe uno de los principales problemas con este enfoque proviene de la concepción inadecuada de la espacialidad que informa a su visión de la globalización y a la creación de un espacio liso que tendría serias consecuencias políticas para una política de izquierda (2009, 2013). Retoma Massey para proponer que el espacio es siempre “veteado” (Mouffe 2009), producto de las relaciones y luchas. El concepto de “geometrías de poder” pone de relieve la forma en que el poder desempeña un papel central en la construcción de prácticas sociales espacializadas (Massey, 1993^a en Mouffe 2013). Para Mouffe, la propuesta de Massey de una política de lugar que piense más allá de lo local, reconociendo que lo local y lo global se producen mutuamente (Massey, 1991, 2007), nos ayuda a comprender la importancia de la dimensión espacial en la política y prever una política del lugar destinada tanto a la defensa, cómo al cuestionamiento de la identidad de lo local. Según Mouffe, esta propuesta “permite escudriñar el papel de lo local en la construcción de geometrías de poder más amplias, lo que abre nuevas vías para la participación política...” (Mouffe 2013).

Otra línea teórica que está reflexionando en la relación espacio, lugar y política se encuentra en los trabajos de Harvey. En este caso, tratando de mostrar la actualidad y potencial de las categorías marxistas, frente a lo que consideran versiones posmodernas y con debilidades para dirigir políticas progresistas. Harvey, retoma la teoría del “particularismo militante” de Williams para sostener “que todos los

² Para precisar críticas desde posiciones teóricas distintas (Borón 2004, Harvey 1996, 2013, Mouffe 2009, 2013).

³ Ver Massey 2008, Mouffe 2009, 2013; Harvey 2009.

movimientos políticos de base amplia tienen sus orígenes en luchas particulares, en lugares y tiempos determinados (2007: 275). Según el propio autor el punto fundamental es aquí, el reconocimiento de “que no puede haber políticas universales sin una adecuada política basada en el lugar” (Harvey 2009: 196). En donde los ideales que se construyen desde “la experiencia afirmativa de la solidaridad en un lugar debe ser generalizada y universalizada, como modelo de la clase obrera para una nueva forma de sociedad que beneficiará a toda la humanidad (Harvey 1996:32). Este es, espacialmente hablando “el lugar de la política socialista” (Harvey 1996:32) que dirige a políticas progresistas, y se opone práctica y espacialmente a políticas conservadoras que intentan delimitar, cerrar y esencializar el lugar y las identidades. La cuestión central para Harvey estaría entre “el particularismo militante de las vidas vividas” (Harvey 1996:44), y lo que señala como el problema crítico de esta vasta gama de luchas -en tanto dificultad y exigencia de distanciamiento crítico- de “cambiar de marcha, trascender las particularidades y concebir una alternativa universal para ese sistema social que es la fuente de sus dificultades” (Harvey 2007: 276). En esta línea Harvey parece defender ciertos universales políticos y espaciales - que recalca, no absolutos sino relacionales-, que dialécticamente entran en relación con particulares políticos y espaciales⁴.

Frente a la propuesta de Harvey, la geógrafa Massey retoma textualmente las reflexiones de Laclau y Mouffe que “argumentan que no hay política universal de categorías topográficas” (Laclau y Mouffe 2001 en Massey 2008:234) para argumentar que no hay absolutos geográficos, sino “prácticas sociales espacializadas” y relación y poder social (Massey 2008: 235). Según Massey “las reglas espaciales (categorías topográficas como apertura, cierre, reivindicaciones de una autenticidad del lugar) son fundamentos inadecuados para cualquier lucha. Una vez más no puede haber tal política *a priori*. La decisión si defendemos o no una apertura o un cierre tiene que ser una consecuencia o resultado de una evaluación de las relaciones de poder y las políticas específicas – las específicas geometrías del poder- de cada situación particular” (Massey 2008: 237 cursivas en el original). Se configura una “geometría de poder móvil de relaciones de conexión” (Massey 2008: 246) que lleva a afirmar “que espacio se define necesariamente en las relaciones entre los actores, objetos y contexto” (Cochrane 2013). Por lo tanto, en su indecidibilidad tanto espacio y política se co-producen. La cuestión central de lo político, sostiene Massey siguiendo a Mouffe y Nancy –entre otros- “es la cuestión de nuestro vivir juntos” (Massey 2008: 216) y el lugar, en tanto encuentro de trayectorias heterogéneas –de humanos y no humanos-

⁴ Estas reflexiones se presentan en mayor profundidad en: Espacios de Esperanza (Harvey 2007) y Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana (2013)

nos compromete en ese vivir juntos, en una “geografía de la responsabilidad” que se extiende más allá del lugar (Massey 2008 a, b).

En cierto vínculo con los aportes de Massey, se encuentran las propuestas posrepresentacionales de las teorías del actor red o simétricas y/o híbridas, antes presentadas. Estas posiciones tienen su base en la propuesta relacional y rizomática de Deleuze y Guattari. Según la propuestas, la hibridación se presenta en términos de: colectivos híbridos (Law 2002) cuasi objetos (Latour 2007, 2008) y cyborg (Haraway 1995). La atención a los ensamblajes (Latour 2007, 2008), acoplamientos entre humanos y no-humanos (Haraway 1995), objetos y cosas, y las nuevas relaciones que ellos han co-creado son centrales para el análisis de espacios y lugares. El énfasis es puesto sobre las prácticas y lo material frente a lo simbólico, lingüístico o la representación. Contra la idea de sociedad reducida a relaciones interpersonales se amplía la definición de agencia para atender a la pluralidad de agentes que co-producen el lugar (Massey 2006, 2008, Whatmore 2002, 2006). Las formas de conferir la agencia de las “cosas” es variada – delegación, distribución-, pero el resultado es una visión del mundo como una madeja en constante producción teniendo lugar a diferentes escalas temporales y sobre multiplicidad de escalas espaciales diferentes (Latour 2007).

Por último, los teóricos críticos de la modernidad-colonialidad-decolonialidad M-C-D (Mignolo 2007, Quijano 2007, Escobar 2007, entre otros), invocan la pluriversalidad ontológica y epistemológica. Se han aproximado a la propuesta de Massey -para conceptualizar el lugar- (Escobar 2007, 2010) y a las teorías simétricas. Concepto de ensamblajes, redes, emergencia y autoorganización, se presenta como clave teórica para pensar la ontología de lo social y superar la oposición entre lo micro y lo macro, agencia y estructura. No hay micro o macro absolutos, sólo relativos a cierta escala, la cual es a su vez relativa a la relación parte/todo. (De Landa 2008) Los entes sociales existen en una amplia gama de escalas, haciendo mucho más compleja la situación que con las nociones convencionales de escalas (De Landa 2008; Escobar 2007). Las redes interpersonales pueden dar lugar a ensamblajes más amplios como las coaliciones de las comunidades que forman la estructura de muchos movimientos de justicia social. Estos elementos permitirían construir mundos y conocimientos más allá del euro/logo-centrismo de las formas dominantes de modernidad. Posibilidades que están “aprovechando los movimientos sociales, e incluso individuos que buscan convertirse en nuevos tipos de sujetos, de lugar y de espacio” (Escobar y Osterweil 2009).

De lo anterior, ni espacio ni lugar pueden considerarse como algo ontológicamente dado, tampoco se reducen a construcción social, sino que deben presentarse como el

resultado de “procesos relacionales” (Escobar 2007, Law 2002., Massey 2008, Thrift 2008) Se trata de explorar la forma en que humanos y no-humanos de modo creativo co-producen espacios y lugares, entendiendo que lo especial sobre el lugar y la política de lugar “...es, precisamente, ese acabar juntos, el inevitable desafío de negociar un aquí-y-ahora ... y la negociación que debe acontecer dentro y entre ambos, lo humano y lo no humano” (Massey 2008: 203)

Espacialidades y prácticas colectivas en Alberdi

En el marco desarrollado previamente, en este apartado nos enfocamos en los conflictos territoriales a escala ciudad y barrio. Aquí nos interesa contextualizar a barrio Alberdi desde lo histórico-social articulando luchas y resistencias que llevan a cabo tanto vecinxs, como la Multisectorial Defendamos Alberdi. En este sentido se presentan avances de la articulación entre el proyecto de investigación y actividades de extensión llevadas adelante por los integrantes del equipo.

Lo que en la actualidad se conoce como barrio Alberdi, en sus inicios fueron tierras que pertenecieron a pueblos originarios. Una comunidad de Comenchingones habitaba este territorio, el cual lo habían denominado como Pueblito de La Toma. Posteriormente, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como sucedió en otros lugares de América, con la consolidación del estado nación argentino se mensuraron las tierras de la Comunidad y fueron despojados de todas sus tierras excluyéndoselos económica, social y territorialmente.

“(...) la identidad de Pueblo Alberdi se forjó con raíces del Pueblo de La Toma; con el aporte de inmigrantes europeos que venían a trabajar a la Cervecería Córdoba; con la instalación de varios talleres metalúrgicos y del calzado; con la llegada de gente del interior y de los hermanos latinoamericanos que arribaban a estudiar medicina al Hospital Nacional de Clínicas; con varios clubes deportivos (Belgrano, Universitario y el 9 de Julio); con Escuelas como el Alejandro Carbó, el Cassafousth y el Belgrano entre otras; con la música y la poesía del Chango Rodríguez; con las barrancas donde abundaban las leyendas de salamancas y de aparecidos en el Cementerio San Jerónimo; con las matinés en el Cine Moderno y con el arribo de la comunidad peruana” (Manifiesto de la Multisectorial Defendamos Alberdi 2012:1-2).

Como contracara de estos procesos y presentada por la comunidad como “*la otra Córdoba*”, se producen en la ciudad resistencias encabezadas por vecinos que buscan hacer frente al avance del neoliberalismo y posneoliberalismo sobre la ciudad. Luchas de trabajadores, marchas de estudiantes, acciones de reclamos hacia situaciones de injusticia, intervenciones artísticas y búsquedas constantes por oponerse al orden establecido

Si bien la Cervecería Córdoba, que fuera una de las actividades económicas que estructuraban y mantenían la vida barrial con sus más de 700 empleados, cerró luego de ser adquirida por una firma de capitales transnacionales que desmantelaron la planta y la transformaron en un mero depósito y se declaró en banca rota dejando en la calle a los obreros, esta lucha fue la que dio impulso a posteriores movilizaciones y organizaciones barriales. El cierre se produjo luego de meses de lucha en los que trabajadores cerveceros, en su mayoría vecinos del barrio, y otros vecinxs e instituciones se movilizaron “*por la defensa de la fuente de trabajo y la dignidad*”⁵ (D) Esta lucha y movilización colectiva quedó marcada en la memoria del barrio como en sus paredes.

Aun hoy, después de más de diez años, todavía se encuentran pintadas y manifestaciones referidas a la lucha de los cerveceros. Justamente es detrás de este último movimiento de lucha y dignidad de la comunidad obrera y barrial, sin olvidar los procesos anteriores, que surge la Multisectorial Defendamos Alberdi⁶; reconstruyendo su historia y su identidad en tanto colectivo. Se trata de un colectivo conformado por organizaciones, instituciones y vecinos que llevan a cabo diversas actividades y estrategias de lucha y resistencia ante el avance de la especulación y mercado inmobiliario, apostando a la defensa del patrimonio e identidad barrial. Como organización representa parte de una compleja pluralidad de formas, vivencias, saberes y experiencias de la propia vida en el barrio. La multisectorial tiene como pronunciamiento reconocido por los vecinos del barrio y de la ciudad, “PAREN DE DEMOLER BARRIO ALBERDI”. Este reclamo no es solo por el patrimonio, sino como ellos expresan: por el derecho a “decidir cómo queremos vivir y qué tipo de progreso queremos para nuestro barrio”.

Barrio Alberdi, posee una amplia y rica historia de reivindicaciones en las cuales han convergido y convergen actualmente una heterogeneidad de grupos: sectores

⁵ En sus casi 100 años de existencia, la firma llegó a tener más de 700 asalariados en forma directa, un club deportivo, numerosas actividades sociales y una gran actividad comercial dependiente de la empresa. (Martínez D. y Santa D.)

⁶ La vinculación con la “Multisectorial Defendamos Alberdi” comenzó desde finales del 2012, se empezaron a realizar diversas actividades desde metodologías participativas que a través del diálogo de saberes y experiencias compartidas proponían un camino de construcción conjunta de conocimiento práctico y teórico sobre la problemática que pudiera expresar los antagonismos presentes y las disputas espaciales existentes. Desde el inicio se presentó la necesidad de profundizar y recuperar la diversidad de relatos, experiencias referentes a sitios patrimoniales, históricos y culturales del barrio, y de este modo poder problematizar y ampliar los sitios catalogados oficialmente por la municipalidad. fortalecer el que los vecinos sean protagonistas de esta historia y que se recuperen conjuntamente los espacios, lugares, vivencias y experiencias que cada uno ha tenido y que hacen a un todo. A partir de allí, se conformó un proyecto sobre historia oral en la que participan profesionales de diversas disciplinas (de profesionales y estudiantes de diversas carreras [Geografía, Historia, Antropología, Arquitectura, Trabajo Social, Comunicación, Sociología, Letras, entre otras] pertenecientes a la Universidad Nacional de Córdoba y al ICA (Instituto de Culturas Aborígenes) y vecinos; el cual terminó formalizándose a través de la elaboración de un proyecto de Voluntariado Universitario denominado Defendamos Alberdi. Cabe destacar, que el proyecto fue elaborado en conjunto con integrantes de la Multisectorial de forma horizontal.

populares, comunidades originarias, trabajadores, estudiantes, comunidades de inmigrantes peruanos y bolivianos, entre otras. Sin embargo actualmente, el patrimonio tanto arquitectónico como social y cultural se ve amenazado por el avance del mercado inmobiliario de acuerdo a la dominación de una lógica de mercantilización del espacio urbano (Llorens *et al*, 2015).

Conclusiones

En torno a lo recuperado en este escrito respecto y a la experiencia de la Multisectorial Defendamos Alberdi, podemos plantear que el camino que venimos recorriendo conjuntamente con la Multisectorial nos permite un trabajo en simultáneo con el colectivo y en la academia.

Nuestra aproximación a este colectivo se trata de un compromiso político con la lucha y resistencia que llevan a cabo, donde a través de la investigación participativa se entrecruzan relatos, experiencias, teoría, práctica y posicionamientos políticos en un proceso compartido de construcción colectiva de conocimiento. Ello nos permite reconocer, pensar y luchar por la construcción de mundos y conocimientos más allá del euro/logo-centrismo de las formas dominantes de modernidad. Posibilidades que están “aprovechando los movimientos sociales, e incluso individuos que buscan convertirse en nuevos tipos de sujetos, de lugar y de espacio.” (Escobar y Osterweil 2009) y que resisten y construyen alternativas al modelo hegemónico desde la “posicionalidad”. Consideramos que este trabajo investigativo y colaborativo nos permiten pensar en conocimientos producidos en lugares “otros” (extra-académicos/extra-científico) desde el cual podemos comprender prácticas, alternativas, en diálogo con las modernas-occidentales. Es posible construir políticas-basadas-en-el-lugar (Escobar 2007).

Alberdi y la experiencia de la Multisectorial son ejemplos de las complejidades de lo urbano plantea Lefebvre al decir que “la vida urbana supone encuentros, confrontaciones de diferencias, conocimiento y reconocimiento recíproco (lo que se incluye dentro del enfrentamiento ideológico y político)” (Lefebvre, 1969). Las prácticas espaciales de este colectivo se presentan como una lucha y resistencia para que los modos de vida, las maneras de vivir con las que se identifica y desde las cuales se construye políticamente el barrio, no se pierdan al entrar en conflicto con las políticas estatales neoliberales corporificadas en el capital inmobiliario como en la propia práctica de gobierno. Para este colectivo, Alberdi es su barrio y es un lugar de vida urbana intensa, en el cual la vida social y cultural se entreteje con su propia historia y con las identidades que lo conforman. Ello, implica negociaciones, debate y oposición con los representantes del capital; en el Manifiesto de Barrio Alberdi se explica: “no se

está en contra de un grupo empresarial o de un problema particular”, los vecinos de Alberdi no rechazan el paso del tiempo y de los acontecimientos que marcan los cambios en la ciudad, de hecho reconocen que los lugares y lo urbano implican cambios relacionados con el avance del capital. Sin embargo, critican los cambios dictados por el avance de la especulación inmobiliaria, las grandes corporaciones y la política oficialista, quienes actúan en contra del patrimonio urbanístico y cultural. Y ante esto, defienden los espacios de socialización y sitios patrimoniales que hacen a la historia, a la memoria, a la construcción y mantención de lazos que implican identidad barrial, el “estar juntos” (Massey, 2008) de vecinxs, inmigrantes, pueblos originarios e instituciones. Así, los vecinos del barrio se oponen a dicha especulación, resisten y luchan a las políticas conservadoras defendiendo el lugar, como forma de hacer valer el derecho a la ciudad, a una ciudad que sea de todos y que su apropiación no esté dirigida sólo a un sector u otro de la sociedad. Se unen y reivindican sus lazos, recuperan su historia, la vida urbana y apuestan a una transformación que incluya e integre a las distintas comunidades e identidades que comprenden Alberdi. Identidades y comunidades que lo hacen complejo, pero a la vez rico en expresiones sociales, culturales, políticas, arquitectónicas y también urbanísticas.

Este recorrido nos permite considerar la idea de lugar como “acontecimiento” - utilizando el concepto de Laclau (2009)-, eventualidad en Massey y pensar una política de “lugar-por-venir”⁷ En palabras de Massey,, lo que *“es especial sobre el lugar es, precisamente, ese acabar juntos, el inevitable desafío de negociar un aquí-y-ahora... y la negociación que debe acontecer dentro y entre ambos, lo humano y lo no humano”* (Massey, 2008: 203) Una negociación en la que todos, tantos unos como otros son modificados (Massey 2008, Latour 2008, Thirft 2008). Como dice P. uno de los miembros más activos de la multisectorial:

“Yo digo que la misma calle y la misma lucha nos fue juntando. Porque los procesos, no es porque sale uno y dice... no, sino que hay cosas que están ahí, que van avanzando, se van construyendo y que es por eso que yo siempre digo que la calle nos fue juntando y nos fue conociendo”

Todo ello también nos permite pensar la co-producción entre espacio y política o lo político en donde el espacio es político y que las espacialidades son las propias prácticas en su conjunto y las experiencias de la vida cotidiana produciendo un espacio apropiado. Lo cual, como proceso relacional implica desafíos, negociaciones,

⁷ Siguiendo el vocabulario de Derrida (1994; 2008), pensar entonces en *políticas de lugar* en su indecidibilidad, que siendo práctica situada exige ir más allá del lugar y ser orientada en los términos en que Derrida piensa el *por-venir*, tanto en la idea de democracia como de justicia.

conflictos, tensiones, acuerdos y desacuerdos puestos en juego y atravesados por diversas escalas espacio-temporales que son (re)definidas por las prácticas colectivas, los actores y sus identidades.

Bibliografía

AICHINO, L; ARANCIBIA, L; CISTERNA, C; JULÍA, C; LLORENS, S; PALLADINO, L; PEDRAZZANI, C; RICCI, C; ROBINO, F. (2013) "Políticas de lugar: convergencias de discusiones e intervenciones académicas, sociales y políticas". Revista Cardinalis N° 1, Año 1. ISSN 2314-1913 (impreso) – ISSN 2346-8734 (electrónico). Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argetina. Link: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/7064/8137>

BORÓN, A. (2004) Imperio & Imperialismo. Clacso. Bs. As.

DE LANDA, M. (2008) "Hacia una nueva ontología de lo social". Entrevista con Ignacio Farías. Persona y Sociedad. Universidad Alberto Hurtado. XXII, N° 1, 75-85.

DELEUZE, G. y GUATARI, F. (2008) Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos. Valencia

DERRIDA, J. (1994b) La Democracia como promesa. «A democracia é uma promessa» Entrevista de Elena Fernandez con Jacques Derrida, Jornal de Letras, Artes e Ideias. pp. 9-10. Edición digital de Derrida en castellano.

DERRIDA, J. (2008) La hospitalidad. Ediciones de la Flor Bs.As.

ESCOBAR, A. (2007) "Places and Regions in the Age of Globality: Social Movements and Biodiversity Conservation in the Colombian Pacific". Duke University Press. Durham.

ESCOBAR, A. y OSTERWEIL, M. (2009). "Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas". Tabula Rasa. No.10: 123-161, enero-junio. Bogotá. Colombia.

HARAWAY, D. (1996) "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". Human Geography: An Essential Anthology (eds.). Agnew, Livingstone & Rogers. Oxford: Blackwell.

HARVEY, D. (1996) "Justice, nature and the geography of difference". Blackwell publishers. Cambridge.

HARVEY, D. (2007) "De la gestión al empresarialismo: la transformación de la gobernanza urbana en el capitalismo tardío". Espacios del Capital, hacia una geografía crítica. Akal. Madrid.

HARVEY D. (2009) "Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom". Columbia University Press. Nueva York.

HARDT, M. y NEGRI, A. (2002). Imperio. Paidos. Buenos Aires.

LAW J. y MOL A. (2001). "Situating technoscience: an inquiry into spatialities". Society and Space. 19, 609-621.

LANDER, E. (Ed) (2005) La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales— perspectivas latinoamericanas. CLACSO. Buenos Aires.

LATOUR, B. (2007) Reensamblar lo social. Manatíal. Buenos Aires.

LATOUR, B. (2008) Nunca fuimos modernos. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

- LEFEBVRE, H. (1969) El derecho a la ciudad. Ediciones Península. Barcelona. España.
- LEFEBVRE, H. (1976) Espacio y Política: El derecho a la ciudad, II. Ediciones Península. Madrid. España.
- LEFEBVRE, H. (1991). "The production of Space". Blackwell. Massachussets.
- LAW, J. (2002) "Objects and Spaces". Theory, Culture and Society. Nº19. www.heterogeneities.net/publications
- LLORENS, S. y PEDRAZZANI, C. (2013) "La centralidad de la ciudad, no es un lugar para todos. Las disputas por el espacio en la ciudad de Córdoba desde la experiencia de la Multisectorial Defendamos Alberdi". I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades. VIII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas del CIFFyH. Escuela de Trabajo Social, Centro de Estudios Avanzados, Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichon" Universidad Nacional de Córdoba. IDH – CONICET – UNC.
- LLORENS, S; PEDRAZZANI, C. y PEDRAZZANI, P. (2015) "ESPACIOS DISPUTADOS - ESPACIOS DIFERENCIADOS. Estrategias de lucha y resistencia ante el espacio mercantilizado: los casos de la Multisectorial Defendamos Alberdi de la ciudad de Córdoba y barrio Las Polinesias de Villa Allende". XI JORNADAS DE SOCIOLOGÍA, del 13 al 17 de julio. Buenos Aires.
- MASSEY, D. (2001) "Space, place, and gender". First published 1994 by Politiy Press in association with Blackwel Publishers. Published simultaneously by University of Minnesota press. Tercera impresión.
- MASSEY, D. (2007) Geometrías del poder y la conceptualización del Espacio. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de setiembre, 2007
- MASSEY, D. (2008a) Pelo espacio. Uma nova política da espacialidade. Bertrand. Rio de Janeiro.
- MASSEY, D. (2008b) Ciudad Mundial. Fundación Editorial el perro y la rana, Centro Simón Bolívar. Caracas - Venezuela.
- MIGNOLO, W. (2007) La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Gedisa. Barcelona
- MOUFFE, C. (2009) En torno a lo político. F.C.E. Buenos Aires.
- MOUFFE, C. (2013) "Space, hegemony and radical critic". eatherstone y Painter (comp) Spatial politics. Wiley. Blackwell Publishing. Reino Unido.
- MURDOCH, J. (2006) post-structuralist Geography. Ed. Sage, London
- PORTO-GONÇALVES, C. (2015) "Geo-grafías con Carlos Walter Porto-Gonçalves" Revista Cardinalis, Año 3, Nº 4. 1er. Semestre 2015, pp. 230-263. Córdoba.
- QUIJANO, A. (2007) "Colonialidad del poder y clasificación social". Castro-Gomez y Gosfroguel (Eds) El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Universidad Javeriana. Bogotá.
- SANTOS, M. (1990) Por una Geografía Nueva. Ed. Espasa Calpe, Madrid.
- SOJA E. (1996). "Introducción Tercer espacio. Viaje a los Ángeles y otros lugares reales e imaginados". Blackwell.

- THRIFT, N. (2006) "Space' Theory Culture and Society. 23. SAGE Publications. Londres.
- THRIFT, N.(2008) "Non representational theory". Space, politic, affect. Routledge. Londres.
- WALSH, C. (2007) "¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras?". Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. Nomadas 26. Universidad Central de Colombia.
- WHATMORE, S. (2002) "Hybrid Geographies. Natures, cultures, spaces". Sage publication. Londres.
- WHATMORE, S. (2006) "Materialist returns: practicing cultural geography in and for a more-than-human world". Cultural Geographies. 13, 4, 600-609.